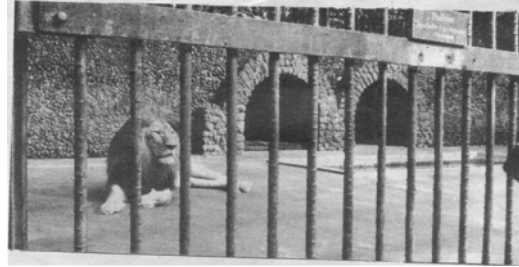


El Nuevo Zoológico

Julián Monge Nájera
Editor de la Revista de Biología Tropical



“Pues ha mejorado, porque la otra vez que vine daba pena”, decía una señora a una amiga mientras observaba la pileta de los reptiles en el Parque Zoológico Simón Bolívar. Una visita al renovado zoológico demuestra que el cambio más importante está más allá de lo que suele pensarse.

El comentario de la señora que visitaba el Bolívar tras varios años, inspiró este artículo, ya que alguna vez publiqué en **Universidad** otro sobre las características de un zoológico moderno.

En aquel entonces, nuestro "Parque Bolívar" estaba lejos de tener esas características, y alguna gente creyó erróneamente que yo lo había escrito para referirme específicamente a ese parque.

En todo caso, el actual zoológico capitalino ya no es el mismo, aunque el visitante poco observador no lo note, al igual que no notaría un motor nuevo con solo dar un vistazo a un carro viejo.

Como en el símil, el gran cambio del zoológico reside fundamentalmente tras bambalinas. Es cierto que con solo llegar, uno se encuentra un portal novedoso y establecimientos comerciales en lugar del lúgubre "castillo" anterior, pero el resto del lugar ha cambiado de manera menos perceptible.

Aunque persisten las jaulas, ahora hay más relación entre sus medidas y el tamaño del animal que encierran, y dentro de muchas se está desarrollando algún tipo de vegetación, haciendo el ambiente más atractivo y menos aburrido para el huésped.

El antiguo acuario fue sustituido por una exposición de anfibios y reptiles con una presentación más didáctica y atractiva, aunque yo extraño el pez gaspar, "fósil viviente" que tanto me impresionó cuando visité el parque en mi niñez.

El Bolívar se ha convertido en un centro de educación ambiental al que acuden centenares de escolares diariamente, y si las maestras piden cita, reciben una visita guiada y conferencias con videos y materiales ilustrativos variados

Incluso pueden comprar, por un precio simbólico, publicaciones como *El Ambiente que nos rodea*, *Diversión y adaptación*, *El animal del día* (producido con apoyo del Banco Nacional de Costa Rica) y *Conociendo la naturaleza en el zoológico*.

Si me sorprendió la llegada de un grupo de escolares que venían a "ofrecerse de voluntarios" para trabajar barriendo la hojarasca y alimentando a los animales, me sorprendió más aún verlos un rato más tarde barriendo la hojarasca, y no jugando con los rastrillos como yo esperaba.

En cuanto a la alimentación de los animales, también me reservaba una sorpresa: la comida que les estaban suministrando era tan fresca y olía tan bien que tuve dificultades acallando mi hambriento estómago que quería competir con los rugidos de Fofó, el viejo león africano que ni siquiera se toma la molestia de desayunarse a los gatos callejeros que se meten a robarle parte de la

comida (este es el origen del curioso y por supuesto falso rumor de que algún malvado alimenta al león con gatos vivos).

El naturalista Gerald Durrell había criticado que en muchos zoológicos europeos y estadounidenses se da a los animales desechos alimentarios muy diferentes de los brotes tiernos y las frutas maduras que ellos buscan en la naturaleza.

¡Pero la comida del Bolívar era al menos tan buena como la natural! De hecho, la alimentación constituye el mayor esfuerzo económico del zoológico, después de los sueldos de un personal cada vez más capacitado.

Ya pasó el tiempo del veterinario haciendo de tripas corazón en plena jaula: el zoológico tiene ahora una clínica con mesa de operaciones donde al momento de mi visita le estaban curando la herida en el ala a un gavilán que había sido víctima de uno de esos tantos sádicos armados que rondan nuestro país.

El parque también se esmera, aunque no es parte de sus funciones ni cuenta con fondos específicos para ello, en tratar animales que han caído víctimas de atropellos, y hasta iguanas y otras mascotas que la gente trae tras aburrirse o darse cuenta de que no eran las mascotas que esperaban.

Tal vez la mejor evidencia de que las cosas han mejorado, es que los animales han comenzado a reproducirse, lo que a su vez trae nuevas preocupaciones: hace poco nació una linda camada de serpientitas amarillas del género *Bothrops*. Si los bebés estuvieran a su cargo, ¿qué haría?

El zoológico no puede albergarlas a todas, y no mucha gente quiere adoptar una serpiente venenosa ni que la liberen cerca de su casa...

Aunque en el pasado la ciencia estuvo totalmente ausente en nuestro zoológico josefino, ahora el parque está abierto a quienes quieran iniciar proyectos serios de investigación en áreas como el comportamiento animal, que tiene aspectos que muchas veces solo se pueden estudiar a fondo en cautiverio.

Además, forma parte de una red internacional de zoológicos que lleva registros comunes en computadora, donde por ejemplo se puede buscar pareja para animales en peligro de extinción, consejo para tratar una enfermedad nueva o casa nueva para la fauna cuando ya no alcanza el espacio.

Estos loables logros son todavía más valiosos de lo que uno imagina, porque no solo se han dado a pesar del desinterés de la gente y de la falta de capital, sino en contra de obstáculos tremendos que la burocracia costarricense inevitablemente opone a todo lo que valga la pena.

A pesar de que los objetivos ya alcanzados son impresionantes, apenas comienza la tarea, y se requerirá una obstinada fuerza de voluntad para mantener lo logrado y para desarrollar aún más este centro de educación urbana que bien merece una nueva visita de todos nosotros.

